



LECCIÓN 14. EL SIERVO Y EL HIJO

El reino se divide.

El juicio de Dios a Salomón:

Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo. Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo. Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido (1 Reyes 11:11-12).

La Biblia nos dice el porqué de este juicio: Cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos e ídolos abominables, a los cuales Salomón siguió y edificó lugares altos para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses. Por lo cual, Dios se enojó contra Salomón, porque su corazón se apartó y no guardó lo que le mandó respecto a esto: que no siguiese a dioses ajenos (1 Reyes 11:4-10, 9:1-7). Por tal motivo, el reino que Dios le había permitido a Salomón consolidar, sería roto de la mano de su hijo (Roboam) y la entregaría a su siervo (Jeroboam). Y aquí es donde entramos al estudio de estos dos líderes de la nación de Israel.

I. El hijo: Roboam.

a. Datos bíblicos (1 Reyes 14:21):

- Hijo de Salomón y Naama, amonita.
- Comenzó a reinar a los 41 años.

b. Su decisión al frente de la nación de Israel (1 Reyes 12:1-24). El pasaje bíblico nos narra los siguientes eventos:

- Roboam fue a Siquem porque ahí se había reunido todo el pueblo para hacerle rey.
- Estando ahí, toda la congregación, junto con Jeroboam (a quien estudiaremos en un momento) hablaron a Roboam, diciendo: *Tu padre agravó nuestro yugo; mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos (v.4).*
- Ante tal petición, Roboam no da una respuesta inmediata, sino pide que el pueblo se vaya y regrese en tres días para dar respuesta. Entonces pide consejo a los ancianos que habían estado delante de Salomón.
- El consejo de los ancianos fue el siguiente: *si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre (v.7).* El consejo de los ancianos tenía que ver con escuchar a su pueblo y conceder su petición. Pero ceder o recibir el buen consejo, no siempre es fácil, pues “atenta” contra nuestro orgullo. Sin embargo, en este caso, Roboam más que recibir el consejo como consejo de los ancianos; debía entender y discernir que tal consejo era sabio, porque se ajustaba a la voluntad de Dios (Deuteronomio 17:17,20).
- Tristemente, aun cuando parecía que Roboam manejaba la situación con sabiduría, no fue así. Pues en seguida la Biblia dice que Roboam **dejó el consejo** que los ancianos le habían dado y respondió duramente al pueblo, conforme al consejo que pidió de los jóvenes que se habían criado con él: *Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminúyenos algo; así les hablarás: El menor dedo de los míos es más grueso que los*



lomos de mi padre. Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones (v.10,11). Roboam iba bien, pero no dio el paso más importante: poner en práctica el consejo que viene de la Palabra de Dios. Escuchar el consejo de Dios en su Palabra es importante, pero no tiene caso si no lo ponemos en práctica.

- Dios conocía de antemano la insensatez de Roboam y la palabra que Dios había hablado por medio del profeta Ahías, fue confirmada: el pueblo no escuchó la voz del rey, sino que se apartó de la casa de David y pusieron a Jeroboam (siervo de Salomón) como su propio rey. Solo Judá y Benjamín siguieron a la casa de David. A partir de este momento, en la historia del pueblo de Israel, el reino que se mantuvo unido durante 120 años quedó dividido de la siguiente manera:
 - > El reino del sur llamado Judá. Conformado por la tribu de Judá y Benjamín. Su capital fue Jerusalén.
 - > El reino del norte llamado Israel: Conformado por diez tribus. Su capital fue Samaria.

c. Aplicación.

Todo líder tiene la gran responsabilidad de tomar decisiones. Como madres, en un liderazgo compartido y sujeto al esposo, continuamente se toman decisiones por los hijos (de manera inconsciente a veces) ¡y eso es una gran responsabilidad! Por ejemplo: en cuanto a la disciplina, los permisos, las cosas materiales que se les conceden, las regulaciones en cuanto al uso del celular o televisión o redes sociales, el establecimiento de un tiempo de oración familiar. Incluso, la decisión de dejar que los hijos decidan cosas que no les corresponde decidir. Pero no solo las madres, también las abuelas, tías, mujeres al frente de niños, jóvenes o damas; tenemos en mayor o menor grado esta responsabilidad.

Por eso, debemos poner toda nuestra intención en ser líderes que toman decisiones, no en nuestra propia opinión o según la sabiduría humana (razonamiento con el que muchas veces los hijos defienden sus posturas); sino conforme al consejo de Dios.

Esto podemos lograrlo sólo con la ayuda de Dios si:

- Nos acercamos diariamente al consejo de Dios en su Palabra y buscamos aplicarlo (Hechos 20:27, Proverbios 19:21, Job 12:13, Hebreo 4:12, Salmo 19:7).
- Oramos a Dios por discernimiento y sabiduría para actuar y tomar las decisiones que se nos presenten durante el día, conforme a su consejo (Santiago 1:15, Salmo 119:34 y 169).
- Pedimos ser llenos del Espíritu Santo, tomando la decisión de obedecer su dirección (Lucas 12:12, Juan 14:26, Romanos 8:18).
- Recibimos el consejo de la Palabra de Dios por medio de sus siervos (Proverbios 8:33, 1:3).

II. El siervo: Jeroboam.

a. Datos bíblicos (1 Reyes 11:26-28):

- Hijo de Nabat y Zarúa.
- De la tribu de Efraín.
- Varón valiente y esforzado.
- Hombre activo. Razón por la cual Salomón le encomendó toda la casa de José.



b. Su encuentro con el profeta Ahías (1 Reyes 11:29-38):

Aconteció, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita, y éste estaba cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo. Y tomando Ahías la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos, y dijo a Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos... (v.29-31a).

Las palabras del profeta Ahías a Jeroboam, incluían cuatro aspectos:

La división del reino. Dios rompería el reino de la mano de Salomón. La razón: *por cuanto me han dejado, y han adorado a Astoret diosa de los sidonios, a Quemos dios de Moab, y a Moloc dios de los hijos de Amón; y no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre (v.33).* A la dinastía de Salomón dejaría una tribu *por amor a David mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos ...para que mi siervo David tenga lámpara para todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre (v.34b y 36).*

El tiempo. No quitaría nada del reino de Salomón en sus días por amor a David; pero quitaría el reino de la mano de su hijo.

Los planes y la voluntad de Dios para él. Dios le daría el liderazgo sobre diez tribus: *Pero quitaré el reino de la mano de su hijo, y lo daré a ti, las diez tribus... Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que desee tu alma, y serás rey sobre Israel (v.35,37).*

Una promesa: *Y si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel. Y yo afligiré a la descendencia de David a causa de esto, mas no para siempre (v.38, 39).*

El Señor impuso a Jeroboam las mismas condiciones que a David (1 Reyes 2:1-4, 3:14) con la misma promesa de estar con él y edificarle casa firme como la edificó a David (un reino estable y sólido, sobre el cual gobernaría su descendencia). Dios también le hace saber que afligiría a la descendencia de David a causa de esto, mas no para siempre. Es decir, la división del reino no sería permanente y la casa de David llegaría finalmente a gobernar sobre todas las tribus de Israel.

Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón (1 Reyes 11:40).

c. Su liderazgo sobre el reino del norte (Israel).

Como hemos visto, la palabra que Dios habló por medio del profeta Ahías se cumplió en la vida de Jeroboam: El pueblo que se apartó de la casa de David instituyó a Jeroboam como rey sobre ellos. Dios en su soberanía le concedió el liderazgo sobre las diez tribus del norte. Liderazgo que, como hemos visto, tenía la promesa de edificarle casa firme como Dios le edificó a David. Pero no fue así con la casa de Jeroboam; por el contrario, su casa fue cortada y raída sobre la faz de la tierra (v.13:34). A su hijo Nadab, Dios le permitió gobernar dos años después de Roboam; pero después, no hubo varón de su descendencia que gobernara sobre Israel (1 Reyes 15:25-30; 14:10).



¿Por qué? No fue porque Dios fallara a su promesa, sino porque Jeroboam no confió en la promesa de Dios (1 Reyes 12:25-33). Jeroboam:

- Tuvo miedo de las circunstancias y posibilidades que humanamente vislumbraba (v.26, 27). Y es que, humanamente, el razonamiento de Jeroboam tenía cierta lógica:
 - De acuerdo a la ley de Dios, todo el pueblo de Israel (incluyendo las diez tribus del norte), debían ir a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Dios porque ahí estaba el templo.
 - Jerusalén era la capital de reino del sur, donde gobernaba Roboam.
 - El hecho de que el pueblo subiera de continuo a Jerusalén, abría la posibilidad de que el corazón de las diez tribus se volviera a Roboam.
 - Y un temor más vino a Jeroboam: y me matarán.
- No creyó la promesa del Señor. Contrario a lo que Jeroboam alcanzaba a vislumbrar, estaba la promesa de Dios. Promesa que no dependía de las circunstancias, sino de Dios que es poderoso para cumplir todas sus promesas. Pero no creyó en la promesa de Dios y por lo tanto, no se enfocó en hacer lo que Dios le dijo que hiciera; sino en sus propios medios para asegurar lo que Dios podía darle. Y en ese afán humano pecó gravemente contra Dios (v.12:28-33).
- No confió en que los planes de Dios son perfectos, y que, aún si Dios decidiera unificar nuevamente el reino; sus planes son mejores que los nuestros.

d. Aplicación.

Jeroboam fue un líder SIN CONFIANZA EN DIOS; pero no tiene por qué ser así en nuestra vida ¡PODEMOS CONFIAR PLENAMENTE EN DIOS!

En sus promesas porque:

- No mintió al decir las (Tito 1:2)
- Es fiel. No defrauda a quien confía en sus promesas y le obedece (Hebreos 10:23, 2 Corintios 1:20).
- Es poderoso para cumplir las (Hebreos 11:19).

En sus planes y en sus tiempos:

- Jeremías 29:11 dice que Dios tiene pensamientos acerca de nosotros. *Pensamientos* del gr. *markjashaba* que también podría traducirse como *pensamientos en mente*.
- Isaías 55:8 y 9 nos enseña que los pensamientos y caminos de Dios son más altos (más excelentes, más sublimes) que los nuestros. Por sí mismas, podríamos formular grandes metas y propósitos para nosotras y para los nuestros; pero los caminos y los pensamientos de Dios, siempre van a ser mejores. Porque él es sabio, es omnisciente y su amor hacia nosotras tiene estas características: es grande, sabio y perfecto.

Podemos confiar plenamente en Dios y, por lo tanto, ser mujeres que:

- Obedecen a Dios independientemente de cómo pinten las cosas desde nuestra perspectiva humana.
- Que no solucionan las cosas con esfuerzos o métodos humanos; sino que saben esperar en el Señor, dependiendo de él en oración y haciendo la parte que Dios les pide.
- Que permanecen íntegros en la adversidad.
- Que anhelan, no los planes propios; sino los planes de Dios para sus vidas y para los suyos.